

La Columna

Verdad y justicia

Esta semana dos noticias han estremecido los solomnes muros de los tribunales de justicia. Una probable y una real.

La probable, aunque si se hace realidad tomará un tiempo, es la detención en los EUA del ex teniente Armando Fernández Larios, quien gozaba de refugio especial en el país del norte por su colaboración en el esclarecimiento del atentado contra el ex canciller del presidente Allende, Orlando Letelier del Solar.

Este ex oficial chileno fue un activo integrante de la DINA, la policía secreta de la dictadura que operó al margen de la ley y con total impunidad durante años.

Sus proezas en violaciones a los derechos humanos lo ubican como un integrante de la Caravana de la Muerte, dirigida por el general Sergio Arellano Stark que asesinó cruelmente a detenidos indefensos a lo largo del país. Sin juicio, ni proceso, detenidos en las diversas ciudades del país fueron torturados y asesinados de diversas formas incluido el uso de corvos y metralletas. Su paso por Linares y Cauquenes dejó a ocho jóvenes asesinados.

También hay procesos que lo ubican en Colonia Dignidad entregando prisioneros a Paul Schäfer para ser ejecutados y hechos desaparecer en el enclave.

Y donde alcanzó el clímax de sus crímenes, y terminó siendo su talón de Aquiles, fue su participación en los Operativos Internacionales de la DINA que provocó el asesinato por bombas del ex general Carlos Prats y su esposa Sofia Cuthbert en Buenos Aires, Argentina, y de Orlando Letelier y su secretaria Ronie Moffitt en Washington.

Que un día Fernández Larios fuera juzgado por sus crímenes en Chile, sería un gran avance para nuestra memoria histórica, nuestro sistema judicial y un consuelo, aunque tardío para las familias víctimas.

Otra señal que esta semana puede albergar esperanzas en nuestro futuro fue la formalización de una ex integrante de la Corte Suprema que ha caído del lugar donde nunca debió llegar, para compartir las esposas de los imputados.

Se le acusa de delitos graves relacionados con coimas y venta de fallos judiciales. En este proceso vale la pena reconocer el coraje de las fiscalías que han logrado la detención de importantes abogados y espero no se detengan hasta establecer toda la verdad y se haga justicia en esta compleja trama judicial.

En este caso ha quedado demostrado lo que debe ser un sistema judicial honesto para el cual todos los ciudadanos somos iguales ante la ley, sin privilegios, ni blindajes.

Solo en base a la verdad y la justicia se puede construir futuro sobre roca. La paz es fruto de la verdad y la justicia.



Gabriel Rodríguez
Bustos.